

Raúl Cuevas

Siempre seremos . . .

Del próximo libro «Ciudad de Opio»

YO sé que podré romper tus lirios; agotar tu fuente; caerme en el otoño de tu vencimiento; amarrarme, como una zarza, a tus flancos lánguidos; poblar tus jardines de rosas pálidas; pero... sé que, después, mi Barco tendría velas enlutadas...!

Ya no encontraría la noche en tus pestañas; ni la luna prisionera en la aurora de tus pechos!

Ya no me serías luminosa, ni en los brazos de mi Delirio—humo que se escapa, poblador de jardines.

La niebla que hay en mí, enturbiaría tu mirada.

Se te haría mi cansancio, charca, en la sonrisa...

No habría camino blando, para arrastrar el recuerdo; y serían nuestros besos, hierro hiriente del ensueño.

La lluvia de mi abrazo, te doblaría—rosa cándida.

Caería nuestra palabra en las alamedas del otoño.

Y serían tus cabellos como una lágrima eterna.

Me alejaré de la ruta, alegre, contigo cantando en mí!

Siempre estarás suspendida por una trenza de oro; y los astros vagabundos se eternizarán en tu carne...

Siempre habrá aceite en tus lámparas azules, y tendremos en el alero alondras interminables.

No habrá espina que nos hiera en el rosal del Encuentro...!

¡Como nunca se elevó el fruto, siempre seremos flores!...